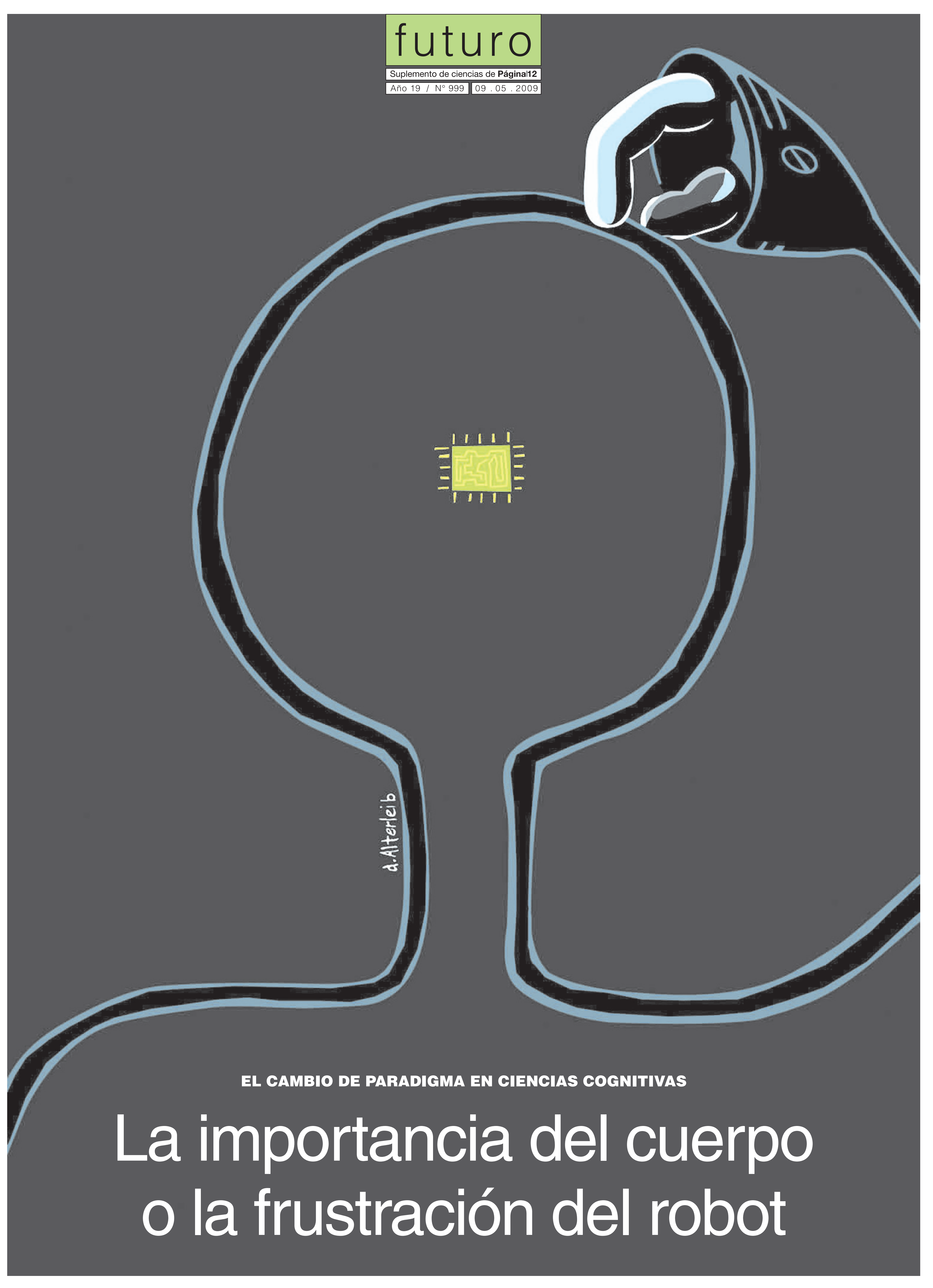
futuro
Suplemento de ciencias de Página/12
Año 19 / Nº 999 | 09 . 05 . 2009



EL CAMBIO DE PARADIGMA EN CIENCIAS COGNITIVAS

La importancia del cuerpo o la frustración del robot

Para entender las transformaciones que operan en las ciencias cognitivas, la revolución conceptual sobre la mente que involucra a filósofos como Evan Thompson o John Gallagher, **Futuro** conversó con Ezequiel di Paolo, investigador en ciencias cognitivas y robótica de la Universidad de Sussex, Reino Unido. De la metáfora de la computadora a la importancia del cuerpo: el cambio de paradigma como lucha metafórica.

CULTURA**NACION**
SUMACULTURA



INSTALACIÓN INTERACTIVA

ARTISTAS VISUALES INTERVIENEN FOTOS DEL PÚBLICO

En vivo y frente a los visitantes, Marcela Rapallo y el VJ Fausto Nutkiewicz Bosch dibujan e intervienen las fotos que el público se toma en la instalación Rostros del Bicentenario, en el stand de Cultura en la Feria del Libro.

El Caleidoscopio, para dejar tu opinión sobre el país, un mural pintado por Miguel Rep y Milo Lockett, talleres de literatura y dibujo, concursos, charlas sobre patrimonio y presentaciones de libros son otras de las propuestas para participar.

35ª FERIA DEL LIBRO
Stand 2020-Pabellón amarillo

Programación en
www.cultura.gov.ar

CULTURA**NACION**
SUMACULTURA

CAFÉ CULTURA NACIÓN



CIEN ENCUENTROS POR EL PAÍS

En mayo, artistas, intelectuales y funcionarios dialogan con ciudadanos de Chaco, Corrientes, Córdoba, Misiones, Ciudad de Buenos Aires, Santa Fe, y de 22 localidades bonaerenses.

Participan Héctor Schmucler, Osvaldo Bayer, Norberto Galasso, Daniel Santoro, Juan Sasturain, Rodolfo Mederos, Miguel Rep, Irupé Tarragó Ros, Jorge Dorio, Bernardo Baraj, Bruno Carpinetti, Lisandro Aristimuño, Ernesto Jauretche, Juan y José Palomino, Fernando Gray, Laura Albarracín, Lucas Segovia, Feredico Lorenz, Atilio Neira, Miriam Asuad, Estanislao Graci, Isabel Rauber y Marcela Pacheco, entre otros.

Programación completa en www.cultura.gov.ar



La importancia...

POR MATIAS ALINOVI

Las ciencias cognitivas estudian la mente. O, si se quiere, de un modo más general, el problema de la cognición. Aunque el estudio de la mente no es una novedad, lo nuevo, quizás, es la impronta decididamente multidisciplinar que desarrolló en los últimos años: en la ciencias cognitivas prosperan en alegre contubernio físicos, biólogos, psicólogos, filósofos de la mente, ingenieros en robótica y especialistas en computación.

Ahora bien, la disciplina estaría atravesando una modificación profunda en alguno de sus conceptos. Es por lo menos lo que explica el cientista cognitivo Ezequiel di Paolo, de visita en nuestro país gracias al subsidio César Milstein del programa Raíces del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (www.raices.mincyt.gov.ar).

Una revolución conceptual que, de un modo general, procedería del hecho curioso de tener en cuenta la existencia del cuerpo. Es decir, lo nuevo en el estudio de la mente sería la consideración del cuerpo, y a través de esa consideración quedaría habilitada la dimensión temporal del problema cognitivo. Pero también el interés, concepto problemático.

"Para entender por qué –explica di Paolo–, hay que considerar lo que llamamos desempeños cognitivos: el hecho de evaluar una situación y tomar una decisión, por ejemplo. Un hombre que al cruzar la calle debe decidir en qué momento hacerlo y a qué velocidad. En el paradigma tradicional, ese problema se considera como puramente formal: hay ciertos datos que deben ser procesados para llegar a una conclusión. Y ese problema formal remite a la metáfora paradigmática de la computadora: el cerebro del hombre es como una computadora resolviendo el problema."

Lo cierto es que en el problema así planteado no está presente la temporalidad. Tradicionalmente, la inteligencia artificial nunca se interesó por el tiempo, sino sólo por alcanzar soluciones. Siempre que el sistema sea capaz de llegar a la respuesta correcta, es indiferente que emplee un segundo o una hora.

"Lo que sucede es que, justamente, hay una diferencia definitiva entre emplear un segundo y una hora cuando, por ejemplo, el problema consiste en decidir si moverse hacia la izquierda o hacia la derecha ante la inminencia de un auto que se nos viene encima. La mente debe decidir en tiempo real y con recursos limitados. No puede tomarse una hora, y esa imposibilidad está en la esencia misma del problema. La metáfora de la computadora debe ser reemplazada por la del sistema dinámico."

La crítica de la inteligencia artificial a través del problema de la temporalidad no es la única. Habría otras formas de criticarla, propias de filósofos de la mente más tradicionales, como John Searle, por ejemplo: a través del problema de la conciencia, o el del significado. Un robot y un gato pueden resolver un mismo problema cognitivo; encontrar, por ejemplo, un plato escondido de comida. Pero el significado de lo que encuentran no es el mismo para ambos. Para el gato la comida vale.

Hay una experiencia que tiene que ver con la diferencia entre que salga o no salga bien una acción. Y esa diferencia procede de la experiencia última de la necesidad y su satisfacción: tener hambre y encontrar comida. Una computadora puede resolver el problema, pero no le interesa si lo que encontró es comida o una caja roja. Esos símbolos, al final, están desconectados de un sustrato no simbólico.



LO NUEVO EN EL ESTUDIO DE LA MENTE SERIA LA CONSIDERACION DEL CUERPO. AQUI QUEDARIA HABILITADA LA DIMENSION TEMPORAL DEL PROBLEMA COGNITIVO.

LA GRAN SIMULACION

¿Es decir que el pensamiento comenzaría con el interés? ¿La computadora no piensa porque no está interesada? Según di Paolo: "La computadora sólo simula un proceso y con el robot ocurre lo mismo, aunque se acerque un poco más al interés".

De alguna manera, en el caso del robot existe una correlación entre las cosas que hace y las que le ocurren. Cuanto más se acerca a la pared, por ejemplo, más se activa el sensor de la distancia a la pared, mientras que la computadora y sus símbolos son completamente arbitrarios. Pero si el robot choca contra la pared, a quien le importa es a quien lo diseñó, y no al robot mismo. Lo que hay allí es una intencionalidad derivada: los motivos del robot están derivados de los motivos del diseñador.

En definitiva, el nuevo paradigma tiene que ver con entender cuáles son los fundamentos orgánicos, fisiológicos, o metabólicos –si se piensa en un animal– de lo que se llama interés. En particular, con el tiempo.

EL ROBOT INDEFINIDO Y LA CELULA PRECISA

Ahora bien, antes del tiempo existe otro problema, del que derivan los demás. Lo que está faltando –y esa falta impide bajar las cosas del interés hacia el robot– es, justamente, la definición de robot. El robot es una identidad indefinida. Ciertamente, no es lo mismo que un animal. Es más bien un aglomerado de tecnología al que se le ha asignado una identidad por convención. Pero, ¿cuál es la diferencia esencial con el animal? Que, de algún modo, según los teóricos del nuevo paradigma cognitivo, "el animal se construye a sí mismo. Está constantemente autodefiniéndose".

El ejemplo mínimo es el de la célula, que establece una relación circular entre distintos procesos. La célula procesa la energía que encuentra en su entorno, mediante transformaciones químicas. Ese proceso genera a su vez determinados elementos capaces de reparar su membrana, que se cierra sobre sí misma, confinando espacialmente esos procesos que, de otro modo, no podrían prosperar.

Es decir que hay una relación circular entre los distintos elementos, de forma tal que puede afirmarse que la célula es un sistema que tiene una organización particular, y a esa organización se le ha dado el nombre –en el trabajo pionero de dos biólogos chilenos, Humberto Maturana y Francisco Varela– de *autopoiesis*, que significa autoproducción, y que constituye una manera de definir la vida. La vida es un sistema que se autoconstruye materialmente. La autopoiesis sería la condición de existencia de los seres vivos en la continua producción de sí mismos.

Maturana y Varela publicaron su trabajo en 1971. Pero en los últimos cinco años varios investigadores han estado tratando de pasar de la idea de autopoiesis a la idea de la *cognición*. Es decir, se han preguntado insistentemente en qué sentido un sistema vivo ya es, aun de un modo rudimentario, un sistema cognitivo, un sistema que se relaciona con el mundo en términos de significado.

Los biólogos chilenos propusieron una deducción lógica entre la autoorganización de la vida y la existencia de una entidad cognitiva. La contribución de di Paolo a esa concepción consistió en señalar que en el trabajo de los biólogos chilenos "debía definirse una propiedad más para que la deducción lógica fuera posible: la propiedad de adaptatividad".

Así, el sistema, además de autoconstruirse, podía reaccionar de manera adaptativa a los cambios en el mundo, y evaluar, gracias a lo que el sistema mismo es, los distintos eventos como buenos o malos en el sentido de que favorecen su autosubsistencia, o se la impiden. "Nótese –insiste di Paolo– que a partir de la autoconstrucción surge una normatividad: hay cosas que son buenas y cosas que son malas, donde antes solamente había eventos físicos."

EL PAPEL DEL MODELO

Entre otras cosas, en ciencias cognitivas los modelos cumplen una función heurística. Como el fenómeno real presenta tal complejidad, el modelo ayuda a idealizar una determinada situación para, heurísticamente, concentrarse sobre ciertos aspectos del problema. Los modelos son el equivalente de los experimentos pensados de la física; ayudan a pensar.

Pero los modelos también pueden aportar a las discusiones sobre los presupuestos elementales. Pueden conducir a preguntas más básicas, más fundamentales, sobre filosofía de la mente. Los modelos deliberadamente simples pueden servir para entender si una idea funciona de una determinada manera. Encontrar discrepancias entre el modo en que se creía que debía funcionar un modelo y la realidad suele conducir a nuevas preguntas. Por ejemplo: ¿le importan las cosas al robot?

"Si hay quien piensa que la pregunta es banal, es porque nunca ha hecho robótica. Cuando uno empieza a estudiar una disciplina, nunca se plantea ciertas preguntas, hay allí un punto ciego. Si las cosas que le ocurren a un robot las viviera un animal, uno se daría cuenta de que al animal esas cosas le importan, que hay una diferencia: lo que está haciendo el animal es algo que tiene un sentido para él." A veces es la diferencia entre la vida y la muerte. Y el punto último de donde surge esta normatividad es esa transición entre ser y de ser lo que se es.

PERDER LA IDENTIDAD

Aunque el animal no tiene un conocimiento –digámoslo así– presente, de su propia precariedad, sí lo tiene al nivel del organismo. El organismo está, si se quiere, munido de barreras que impiden que se cruce esa frontera del dejar de ser: el dolor, la fiebre, las protecciones físicas. Todas esas son barreras adaptativas que le permiten actuar antes de cruzar la frontera. De un lado de la frontera todavía está vivo, del otro está muerto. Puede parecer una opción binaria. Pero, justamente, existen todas esas capas adaptativas que le avisan paulatinamente que le está yendo mal. Eso es lo que genera el significado: la combinación entre una normatividad vida/muerte, y la gradación que genera la adaptividad.

PRESUPUESTOS

Hay en las explicaciones de di Paolo una "metaidea" interesante sobre la construcción de una disciplina: cómo los cambios revolucionarios muchas veces provienen de poner en cuestión los presupuestos del trabajo disciplinar. Quien está en una disciplina y hace "ciencia normal" –para oponerla a la "ciencia revolucionaria"–, lo que hace es acumular evidencia a favor de los presupuestos. Pero el presupuesto nunca entra en consideración como tema de investigación.

La pregunta que conduce al cambio de paradigma puede ser la más tonta, pero eso no descalifica el trabajo de los que están adelante, en la trinchera, haciendo avanzar el paradigma que está a punto de ser reemplazado, porque las preguntas sobre lo básico sólo se hacen visibles sobre un trasfondo de evidencias acumuladas a favor de las teorías que luego habrán de verse parcial o completamente sustituidas.

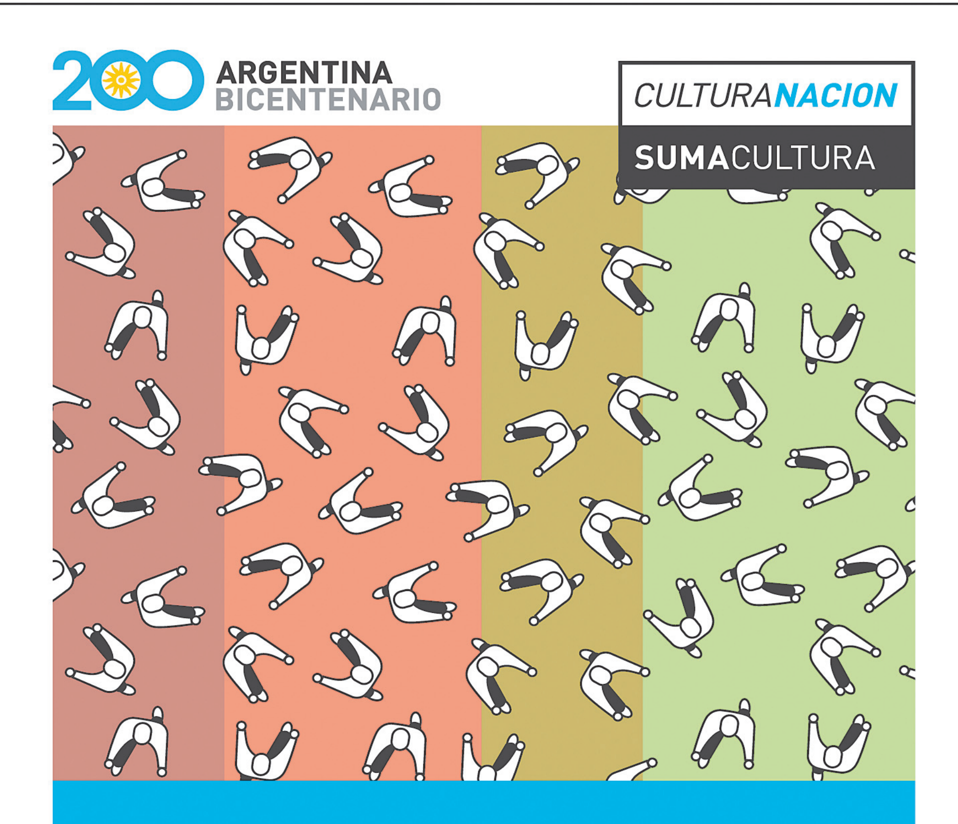
Di Paolo explica también que es de algún modo cierto que el animal necesita comer la comida que se ha escondido: "Es cierto en el sentido de que esa necesidad no es solamente una idea que ayuda a entender mejor al animal pero que, eventualmente, podría desacartarse. Si el animal muere, ¿a quién le importa? Al animal mismo. La normatividad surge con cada ser vivo, para cada ser vivo".

"Para convencerse, hay que pensar en la idea de evolución, que de alguna manera se presenta como el triunfo del materialismo. Al final no somos más que el resultado de un proceso puramente mecánico, azaroso. Pero en realidad, ese es un triunfo que se supera a sí mismo, porque con ese mismo triunfo y con nuestra propia experiencia sobre la importancia de algunas cosas, caemos en la cuenta de que ese puente que se ha construido entre todas las especies es un puente que corre para los dos lados. Nosotros recibimos la necesidad del materialismo, somos parte de un proceso material, pero nuestra manera de ver el mundo, nuestra experiencia sobre la importancia de las cosas, también puede viajar por ese puente hacia atrás, puede viajar hacia otras formas de vida. Nos recuerda que somos más animales de lo creemos."

"Y esa posición es esencialmente metafísica. Que al animal le importan ciertas cosas no es algo que pueda demostrarse. Existe una posición filosófica que ha sido dominante durante muchos años, y que está bien retratada en la falacia naturalista, a saber: del ser no puede deducirse el deber ser. Lo interesante, quizá, del cambio paradigmático de la cognición es que parecería venir a señalar que la falacia naturalista está equivocada. Como si los teóricos del nuevo paradigma vinieran a decirnos: toda esa pieza de metafísica ha sido, en definitiva, malsana. Busquemos, de una vez, una metafísica saludable, otorgando un papel relevante a lo que nos importa como organismos."

200 ARGENTINA BICENTENARIO

CULTURA**NACION**
SUMACULTURA



FOROS DEL BICENTENARIO

POLÍTICAS DE SALUD

Doce académicos y especialistas reflexionan sobre los desafíos que enfrenta el sistema a la hora de abordar la salud como un derecho de todos los ciudadanos.

PROGRAMA

10.00 h: Acreditaciones.

10.30 h: Apertura.
Graciela Ocaña (ministra de Salud de la Nación), José Nun (secretario de Cultura de la Nación) y Patricia Aguirre (coordinadora académica del Foro).

11.00 a 12.30 h: Políticas de salud pública en el siglo XX.
Expositora: Susana Belmartino (Universidad Nacional de Rosario).
Comentaristas: Aldo Neri (ex ministro de Salud de la Nación) y Roberto Chuit (ex ministro de Salud de Córdoba).

14.00 a 15.30 h: Constructores de salud-enfermedad en la sociedad del siglo XXI.
Expositor: Emilio Boggiano (Comité de Pediatría Ambulatoria. SAP).
Comentaristas: Alicia Stolkiner (UBA) y Oscar Cetrángolo (CEPAL).

16.00 a 17.30 h: Bases imprescindibles de las políticas públicas de salud para el futuro cercano.
Expositor: Mario Róvere (Escuela de Salud Pública de Rosario).
Comentaristas: Virginia López Casariego (UBA) y Daniel Maceira (CIPPEC).

17.45 h: Mesa de cierre.
Graciela Ocaña, José Nun y Patricia Aguirre.

JUEVES 14 DE MAYO, DESDE LAS 10
Auditorio de la Jefatura de Gabinete de Ministros. Julio A. Roca 782 (Diagonal Sur). Subsuelo. Ciudad de Buenos Aires

Quienes se inscriban en www.cultura.gov.ar recibirán un certificado de asistencia.



Cuando el silencio no es salud

El brote de influenza del tipo A H1N1 en México puso de manifiesto las grietas del sistema sanitario de ese país y de una comunidad científica muda –o con respuestas ambiguas– ante una sociedad ávida de información fehaciente. Para conocer más de cerca la situación actual en el país azteca, escribe Arturo Barba, periodista científico mexicano.

POR ARTURO BARBA *
DESDE MEXICO, DF

La emergencia mundial detonada desde México por la epidemia de influenza causada por el virus A H1N1 ha exhibido el mar de contrastes y absurdos que dominan al país azteca. Por un lado, el presidente, Felipe Calderón, exclama que México "ha defendido a toda la humanidad" de la propagación del virus de la influenza, "al actuar con firmeza y prontitud", pero por otro se exhibieron las carencias científicas y médicas, ya que México fue incapaz de detectar al virus en su propio territorio hasta ocho días después de detonada la emergencia (el 23 de abril).

Durante esos días iniciales de la emergencia, todas las muestras eran analizadas por especialistas del Laboratorio Nacional de Microbiología de la Agencia de Salud Pública de Canadá (www.nml lnm.gc.ca) y del Centro de Control de Enfermedades de Estados Unidos (www.cdc.gov/spanish). El resultado fue una lenta y desarticulada respuesta de las autoridades de salud.

Los constantes y sistemáticos recortes presupuestales para la ciencia y la tecnología en los últimos siete años han impedido el montaje de laboratorios epidemiológicos clase 3 que permitirían identificar el virus. México destina sólo el 0,35 por ciento de su PBI a ciencia y tecnología, del cual casi una sexta parte se invierte en investigaciones en el campo de la salud.

El A H1N1 ha resultado menos letal de lo que se esperaba; hasta ahora se han reportado sólo 942 casos de A H1N1 en todo el país, 42 de ellos han fallecido (24 mujeres y 18 hombres), cifras casi insignificantes si se compara con las 3500 muertes que ocasionó la influenza humana estacional entre 2007-2008.

De haber sido más letal el virus, la catástrofe sería aún más lamentable pues el sistema de salud colapsó en los primeros cinco días y gran parte de la comunidad científica mexicana quedó paralizada, al igual que otros sectores de la población.

EN TODO LADOS SE CUECEN HABAS

Pero la falta de laboratorios no es el único problema. Por ejemplo, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (www.conacyt.mx) rechazó el año pasado apoyar proyectos de investigación sobre virus respiratorios (incluido la influenza) de un grupo de investigadores encabezado por Daniel E. Loyola y Andreu Comas, de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

A este mismo grupo de investigadores, la Comisión Federal para la Protección de Riesgos Sanitarios (www.cofepris.gob.mx) les negó en 2008 el permiso de importación del reactivo Quick Vue A+B, que ahora el gobierno mexicano está importando por toneladas.

"Seguramente, a partir de esta experiencia esta línea de investigación se convertirá en una nueva moda y algunos grupos que no son especialistas recibirán recursos", lamenta Andreu Comas. El gobierno federal destinó poco más de 100 millones de dólares para equipar, urgentemente, seis laboratorios de alta especialidad para poder realizar los diagnósticos.

"Hemos comprado equipo de diagnóstico para montar seis laboratorios y estamos trayendo especialistas de Canadá y Estados Unidos –informó el 27 de abril José Angel Córdova, ministro de Salud de México–. Estarán listos en los próximos días y se localizarán en los institutos nacionales de Enfermedades Respiratorias, de Nutrición y de Salud Pública, así como en los laboratorios estatales de salud pública en el puerto de Veracruz y en Acapulco, Guerrero."





UN PAIS FANTASMA

El shock inició en la noche del jueves 23 de abril, cuando el ministro de Salud anunció la suspensión total de clases en la capital del país, algo que no había ocurrido desde el terremoto de 1985, cuando murieron más de 20 mil personas. El resultado: alarma, miedo, casi psicosis.

El alcalde de la ciudad de México, Marcelo Ebrard, tomó una medida de contención aún más drástica: la suspensión de más de 500 actividades culturales, deportivas y recreativas. A eso le seguiría el cierre de restaurantes, bares, cines, salones de baile, teatros, discotecas, centros deportivos, salones de fiesta, gimnasios, balnearios, centros de convenciones, zoológicos y parques. El costo: una pérdida cercana a los 8 mil millones de dólares.

CONFUSION Y CASOS SOSPECHOSOS

Inmediatamente empezó la danza de cifras de casos sospechosos e información contradictoria, debido a que las muestras que se enviaron al extranjero tardaron tres o cuatro días en arrojar resultados. Se empezaron a publicar cifras de casos "probables" que alarmaron aún más a la población. Uno de los cánones de la comunicación de crisis es no dar datos hasta que se confirmen.

Una pequeña muestra: de acuerdo con la OMS, desde mediados de marzo se reportaron los primeros casos en la Ciudad de México, y el 23 de abril ya había 854 casos y 59 fallecimientos sospechosos. Sin embargo, un día antes, José Angel Córdova dijo: "Esto no es una pandemia de influenza (...) Estamos viendo una prolongación de la época estacional de la influenza, que normalmente se termina en febrero".

Otra muestra: el 27 de abril el ministerio informó que había más de 1995 casos reportados y 149 fallecimientos, pero el 30 de abril, ya con los análisis realizados en el propio país, anunció que sólo había 12 muertes y 300 enfermos confirmados. Hoy las cifras son otras pero se espera su incremento.

La confusión se apoderó de la población, pues las conferencias de los funcionarios de salud (dos al día) no brindaban información precisa, y los científicos tampoco informaron a la sociedad. Spots promocionales en radio y televisión piden a la población acudir a cualquier centro de salud u hospital ante cualquier síntoma: dolor de cabeza, fiebre alta, y tos, etc.

Inmediatamente, la sociedad capitalina abarrotó los 220 centros de salud y 28 hospitales del gobierno de la ciudad y los más de 600 hospitales federales. Miles de personas se aglutinaron en las salas de urgencias, que han hecho evidente la incapacidad del sistema de salud de México, que en situaciones normales sólo puede atender al 50 por ciento de la población y que, ante la crisis sanitaria por la gripe porcina, colapsó sin remedio.

En los centros de salud y los hospitales no se aplicó ninguna medida sanitaria, por ello, en las salas de urgencias se aglutinan hasta 300 y 400 personas que tienen que esperar horas para ser atendidas; si entre ellas hay alguna con influenza A H1N1, estaríamos ante un foco potencial de contagio.

SILENCIO DE RADIO

Ante esta situación, ni la Academia Mexicana de Ciencias (AMC) (www.amc.unam.mx) ni la Academia Nacional de Medicina (www.anmm.org.mx) –organizaciones no gubernamentales de científicos–, ni la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), informaron de manera inmediata a la sociedad mexicana sobre lo que es un virus, una epidemia, medidas sanitarias y otros aspectos básicos que la población requería saber al momento.

"Es una situación inexplicable la falta de respuesta de las instituciones científicas mexicanas –dijo con sorpresa Octavio Paredes, ex presidente de la AMC–. Los científicos no supimos responder a la necesidad apremiante de la sociedad mexicana, no nos solidarizamos con ella."

El gobierno federal controló férreamente la información y la mayoría de los científicos especialistas en virología, epidemiología, gripe porcina, e infectología que trabajan para los Institutos Nacionales de Salud –que dependen del Ministerio de Salud– o de la UNAM tiene prohibido dar entrevistas si no se tiene antes la autorización de las oficinas de comunicación social.

Entre el 23 y el 29 de abril, varios medios solicitaron entrevistas con expertos de la UNAM y de los Institutos Nacionales de Referencia Epidemiológica y de Enfermedades Respiratorias, pero hasta ahora no han sido respondidas las solicitudes. Los investigadores que fueron consultados en sus teléfonos particulares prefirieron no responder por temor a contravenir las instrucciones institucionales.

* Periodista científico mexicano.

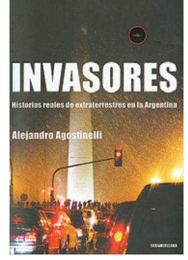
Ward y los Kandinski

A modo de comentario, Futuro publica el prólogo que Pablo Capanna escribió para este libro de Alejandro Agostinelli.

INVASORES
Historias reales de extraterrestres en la Argentina.
Alejandro Agostinelli
Sudamericana, 345 páginas



POR PABLO CAPANNA



A punto de cambiar la ciencia ficción por una realidad mucho más loca para consagrarse entre los grandes escritores del siglo, J.G. Ballard se sintió tentado de escribir un cuento de ovnis. Releído muchos años después, cuando el mito ovni creció, mutó y sufrió raras hibridaciones, *Los cazadores de Venus*, aquel cuento de 1962, se ha vuelto aún más sugestivo. Al punto de que goza de plena vigencia en la Argentina, como se verá en este libro. Cuando Ballard llamó "Kandinski" a su protagonista, no sólo pensaba en el pintor ruso. En esos años, era obvia la referencia a George Adamski, el hombre que diez años antes había tenido un supuesto encuentro con los enviados de Venus.

El Kandinski del cuento no es un chiflado ni tampoco un embustero. Es un personaje complejo, con una cultura aluvional y algo de talento. Trabaja como mozo en un bar, pero está tan profundamente convencido de tener una misión profética que se compara con el apóstol Pablo. Para su desgracia, los hechos parecen desmentirlo a cada rato. Un científico lo desautoriza en público, cuando muestra que no sabe cuántos satélites tiene Urano. Algunos dicen que las huellas de la nave espacial fueron trazadas por él mismo y que las fotos de platos voladores que había tomado fueron hechas con ventiladores y discos de embrague. Nadie lee sus libros y a sus conferencias sólo van algunos curiosos.

Cuando todos parecen huir de él, aparece el astrónomo Ward. Intrigado por tanta obstinación, Ward se encandila con su figura y casi comienza a creerle. En el momento culminante, cree tener la misma visión que Kandinski: una enorme nave del espacio que se hunde en la arena justo un instante antes de que pueda fotografiarla. Luego, recupera la compostura y vuelve a su escepticismo profesional. En este libro hay una multitud de Kandinski; los hay proféticos, tiernos e ingenuos. Todos parecen contagiar certeza.

Aquí, el papel de Ward lo hace el autor de *Invasores. Historias reales de extraterrestres en la Argentina*, como verdadero baqueano de estas zonas de la cultura. Nadie como él es capaz de exhumar historias enterradas, que a todos los efectos mediáticos parecen haber prescripto, no sin dejar el rastro de una vaga leyenda. Sus explicaciones suelen llevarnos a pensar en cosas tan simples como las que nunca se nos hubieran ocurrido.

En esta feria de lo insólito, evoca epopeyas, como esa caravana de cinco mil personas que acudió a la laguna de Chascomús para ver aterrizar una flotilla de platos voladores, o aquel raro cónclave de ingenieros y espiritistas que invocaron el contacto en la cumbre del Kavanagh. Visitamos una suerte de museo alienígena, donde custodian reliquias venidas del espacio, y una pirámide de regular tamaño donde oficia un increíble profeta.

Aquí pasamos revista a esos aludes que echan a rodar los medios, en las temporadas en que arrecia la sequía informativa. Nos enteramos de cómo fue posible que *Las locuras del extraterrestre* (1988), una película con Minguito y Portales y la puerta rayada de un viejo Chevy diera origen a leyendas que siguen rodando por el mundo, muy lejos de estas tierras que las vieron nacer.

No faltan las vacas destripadas y hasta un celular arrebatado al espacio. Hay un aquelarre de chupacabras, duendes, enanos grises y verdes, lobizones, hombres-gato y hasta algún ratón hocicudo. Casi no hay violencia, pero sí algo de sexo alucinatorio.

En estas historias también se cuelan nombres famosos, como Pinochet, Trujillo, Perón, Onganía, Alfonsín, Menem, Duhalde. Hasta podemos descubrir las insospechadas ramificaciones galácticas del peronismo, por si faltaban pruebas de su extrema versatilidad.

Toda una cantera de datos que está esperando a los antropólogos. Y también a los lectores habitualmente alejados de estos temas, que no dejarán de recordar más de un misterio de esos que nadie se tomó el trabajo de explicar. Estamos en una región poco frecuentada del mundo en que vivimos, donde experiencias a priori incomprensibles invitan a muchos a dejarse invadir por la credulidad.